

Carta del editor



De Einstein a Planck

En 1905, a la edad de 26 años, Albert Einstein escribió sus ideas sobre el tiempo y el espacio, y la inseparabilidad de ambas entidades. Cuando hubo terminado su artículo, en marzo de ese año, lo remitió para su publicación.

El planteamiento del trabajo era que la luz se comportaba como si estuviera constituida por partículas; también explicaba como nadie la teoría cuántica de la energía, propuesta cinco años antes por Max Planck. Einstein usó la idea de Planck para describir la radiación electromagnética de la luz y, de paso, pues casi nadie creía en ella, le dio un fuerte impulso en el medio científico que se asombró con su nueva teoría de la relatividad.

A pesar de la diferencia de edades, pues Planck era casi 21 años mayor que Einstein, comenzó a existir entre ambos una aproximación: primero a través del conocimiento y el respeto, después por amistad y admiración mutua.

Esto se hizo evidente cuando, en 1920, al ser interrumpida su cátedra por alborotadores presumiblemente anti-judíos, Einstein les replicó verbalmente apelando a la opinión que de él tenían los científicos alemanes Planck y Lorenz quienes, como autoridades de la física, apoyaban sus teorías... independientemente del origen racial o religioso que él tuviera. Y es que, como en todos los tiempos, el origen de un individuo puede llegar a ser, en ocasiones, un elemento que incide en el respeto que se debe a su persona y a la valoración de su trabajo.

La excerpta *De Albert Einstein a Max Planck*, incluida en este número, que es el prólogo que Einstein escribió para el libro *¿A dónde va la ciencia?* de Planck, publicado en alemán en 1932 (en 1941 en español), manifiesta una sincera y humana admiración por su colega.

En reciprocidad, en una obra que reflexiona y se preocupa por el derrotero de la ciencia, Planck afirmó:

“Como Einstein dice, tú no podrás ser un científico si no conoces que el mundo externo existe en realidad, pero este conocimiento no es ganado por ningún proceso de razonamiento. Es una percepción directa y, por lo tanto, en su naturaleza es algo parecido a lo que llamamos Fe. Ahora, esto es algo que los escépticos cuestionan en referencia a la religión; pero es lo mismo con respecto a la ciencia”.

Victoriano Garza Almanza